

El regreso de Frankenstein



Tiempo de lectura: 3 min.

[Carlos Raúl Hernández](#)

Dom, 29/03/2020 - 19:20

A Chúo González quien lo sugirió

A comienzos del siglo XX, connotados estudiosos anunciaron la perversidad, decadencia y seguro fin de la sociedad abierta. Y ahora en pandemia, varios pensadores *líquidos* replantean la necia, vieja y falsa antagonía entre técnica y libertad, sociedad y automatización. *Pensamiento líquido*, porque se amolda al envase, al entorno cultural, categoría del últimamente muy comentado sociólogo

Zygmunt Bauman. El marxismo post marxista es el frasco.

Parecía que la conseja de *-tecnología-contra-la Humanidad*, yacía en el cementerio de las futilidades, novelerismo de Hollywood y tema de apasionantes distopías, pero no conocimiento. Desde *El gabinete del Dr. Caligari* (Wiene:1929), *Frankenstein* (Whale:1931) y *Metrópolis* (Lang:1927), hasta 2001 *Odisea del espacio* (Kubrick: 1968), *Terminator* (Cameron:1984) y *Matrix* (Wachonsky: 1999).

El surcoreano-alemán Byung Chul Hal es autor de *La sociedad del cansancio* (2010), *La agonía del eros* (2012), *La sociedad de la transparencia* (2013), textos cuarteados de aporías. Ahora en un artículo rococó, sin entrada ni salida, sugiere que Asia es superior a las democracias frente al *coronavirus*, por la “herencia autoritaria de Confucio”. Es debatible cuánto lo fue el maestro, pero en todo caso no más que Platón y Aristóteles, y es alegre cargarle semejante peso.

Que “el autoritarismo lo hace mejor” es insostenible. El gobierno chino provocó la pandemia por su manejo politiquero, caótico y secretista del problema, tan malo como el norteamericano, que pese a ser democrático ocultó que la potencia letal del virus superaba a la *gripe española* de 1918. Así lo revela grabación del senador republicano que lo advirtió hace un mes a sus financistas. Asia es el autoritario Irán, tan bucéfalo ante la epidemia como la democrática Italia.

Totalitarismo de rostro humano

Y las *viru-victoriosas* Taiwan, Japón y Corea son sociedades libérrimas y prósperas, pese al *parasit* de cuestionar esta última. Sorprende que considere positivo que el gobierno chino maneje a su antojo la inimaginable, ciclópea, masa de información sobre su gente. No existe capacidad de procesamiento para centralizar la *big data*, pero en China el Estado usa la que le interese. Los gobiernos democráticos y las empresas apenas pueden picotear la información sobre los ciudadanos, atesorada en discos duros de servidores repartidos por millones y su manejo sometido a draconianos escrutinios.

Hay duras sanciones jurídicas y sociales por su uso ilegal. *Facebook*, carga una cicatriz por ello en el *face*, Hillary la derrota y *Google* una penalidad hoy en Europa. Para tener idea de lo que es la *big data* que se cuenta en *zettabytes*, si se imprimiera toda la información producida por la humanidad hasta 2015, podría construirse una torre de libros como el *Empire State* que llegaría hasta el sol. ¿Qué defiende Hal? Es un enredo insondable.

La llamada *teoría crítica marxista*, cuestionaba los medios porque imponían unidireccionalmente la ideología dominante que enajenaba a la gente. Hoy Hal fustiga el flujo multidireccional de información en las redes del mundo “neoliberal” (?), porque es tan amplio, biunívoco, continuo, abrumador, que le parece “pornográfico” y ahora el sujeto “se esclaviza a sí mismo”, porque la “transparencia” de las redes estimula el “narcisismo”, las ganas de hacerse ver, moralina más de Testigo de Jehová que de filósofo.

El libre flujo de ideas, opiniones, imágenes, obras, informaciones, dice, es una nueva forma de totalitarismo (esta vez “malo” a diferencia del control estatal chino, que es “bueno”). La vuelta al leninismo con *kalé* heideggeriano: *la libertad de información es burguesa*. Nuestro desconcierto aumenta porque a un verdugo de la “globalización neoliberal”, tampoco le gustan los cierres de tránsito y fronteras, que considera nacionalismo, aunque es decisión nada menos que de la OMS.

Tu teorizas, el práctica

Eso es vivir y pensar caprichos y manías. Cita dos de sus colegas marxistas post marxistas. Una, Naomi Klein, cuya belleza no la exime de portar sin licencia uno de los cerebros más alocados, conspiranoides e imaginativos desde Lex Luthor y el *Jocker*. Ella naturalmente ve en el coronavirus el siniestro riesgo de crear un nuevo sistema neoliberal totalitario.

Y a Slavoj Zizeck, de *mindset* brillante, culto, carismático, agudo, con sentido del humor, hasta con un simpático libro de chistes y anécdotas. En París llenó una sala de 700 personas, pero como filósofo después hablamos. Su conclusión es previsible: la muerte del *kapitalismoa*. Según García Márquez, cada vez que alguien falla en billar una impelable jugada bola-a-bola, *aquí va a pasar algo*. Por cierto, cuenta Zizeck que en 2017 lo invitó el gobierno en un grupo de académicos, a visitar China

La *attache* resultó de una belleza mágica, inteligente y sensual, y él se dedicó a rozarla, hacer chistes sugerentes, halagarla, tomarla del brazo, durante quince días (candidato a las espulgueras de *mi too*). En la cena de despedida, ella contó que el mes anterior también había guiado al expresidente Clinton por varias ciudades. Ante el interés de los profesores por este personaje, ella comentó: “por cierto, Slavoj, Clinton y tú comparten el interés por el sexo. Solo que él lo hace”.

@CarlosRaulHer

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)